

# Radio comunitaria, educomunicación y desarrollo social<sup>1</sup>

Cicilia M. Krohling Peruzzo

Este texto reflexiona acerca de las contribuciones de las radios comunitarias al desarrollo social, que se aplican también a los demás medios comunitarios de comunicación. La opción de centrar el discurso en la radio tiene como finalidad hacerlo más concreto y comprensible. La asociación de las propuestas a otros medios es de fácil procesamiento para el lector.

## Radio y ciudadanía

De inicio conviene resaltar que no nos estamos refiriendo a cualquier emisora radial que se presente como comunitaria, sino específicamente a un tipo de emisora que realmente pueda ser identificada como tal. La radio comunitaria que hace justicia a este nombre es fácilmente reconocida por el trabajo que desarrolla. O sea, transmite una programación de interés social vinculada a la realidad local, no tiene fines lucrativos, contribuye a ampliar la ciudadanía, a democratizar la información, a mejorar la educación informal y el nivel cultural de los receptores sobre temas directamente relacionados con sus vidas.



La emisora radiofónica comunitaria permite también la participación activa y autónoma de las personas residentes en la localidad y de representantes de movimientos sociales y de otras formas de organización colectiva en la programación, en los procesos de creación, en el planeamiento y en la gestión de la emisora.<sup>2</sup> Por último, se basa en principios de la comunicación liberadora que tiene como norte la ampliación de la ciudadanía. Ella inculca, perfecciona y recrea el conocimiento generado por la comunicación popular, comunitaria y alternativa en el contexto de los movimientos sociales en América Latina desde las últimas décadas del siglo XX.

Pero la flexibilidad en la clasificación de las radios comunitarias es recomendable; como dice Tomás de Aquino, “la vida desborda el concepto”. Hay casos históricos en que, aun faltando uno u otro de los aspectos en una radio, consigue prestar buenos servicios a la comunidad donde se inserta. Hay radios que facilitan más el acceso en su programación. Otras, aunque sean conducidas por personas comprometidas con la mejoría de la “comunidad”, no tienen tradición de facilitar una amplia participación de representantes de organizaciones locales en la gestión. Hay también emisoras de carácter religioso o ligadas a universidades que se revelan como comunitarias en sus principios y prácticas cotidianas. Hay programas de contenido comunitario dentro de emisoras comerciales que se valen de la participación autónoma de ciudadanos y de organizaciones locales. En razón de esta diversidad, hay que tener cuidado en la clasificación. Es oportuno anotar, por otro lado, que no es necesario que una única experiencia comporte al mismo tiempo

todas las dimensiones apuntadas, pues hacer comunicación comunitaria implica un proceso que tiende al perfeccionamiento progresivo, sobre todo, cuando es asumido colectivamente.

Alfonso Gumucio Dragon<sup>3</sup> expresa su satisfacción al comentar sobre el efecto que puede tener una radio comunitaria:

La presencia de una emisora comunitaria aunque no totalmente participativa, tiene un efecto inmediato en la población. Pequeñas emisoras generalmente comienzan a transmitir música la mayor parte del día, teniendo así un impacto en la identidad cultural y en el orgullo de la comunidad. El próximo paso, generalmente asociado a la programación musical, es transmitir anuncios y dedicatorias, que contribuyen al fortalecimiento de las relaciones sociales locales. En cuanto esta crece en experiencia y calidad comienza la producción local de programas sobre salud o educación. Eso contribuye a la divulgación de informaciones sobre cuestiones importantes que afectan a la comunidad.

Lo contrario también sucede a veces: emisoras que comienzan siendo democráticas y acaban sufriendo la centralización “presidencialista” en la gestión de la programación. En esos casos estas personas tienden a ser vistas como dueñas de la radio. Pero la radio comunitaria no debe tener dueño. Debe pertenecer a la comunidad. En última instancia, la radio comunitaria típica es aquella que la comunidad reconoce como suya y por eso la protege y participa en ella activamente. Como el caso de las radios mineras en Bolivia a mediados del siglo pasado, como también el de las emisoras comunitarias en Brasil desde la última década, principalmente cuando se han visto amenazadas con ser cerradas por la Anatel (Agência Nacional de Telecomunicaciones) y la Policía Federal.<sup>4</sup>

Se engaña quien piensa que las personas son ajenas a los comportamientos desviados de los líderes de las radios comunitarias. A veces no tienen canales para expresar su descontento, pero cuando la oportunidad aparece evalúan de modo muy claro. Por ejemplo, en declaraciones a Lílian Bahia,<sup>5</sup> pobladores del Morro de Papagaio comentan sobre un posible cambio en la propuesta de la Rádio União, situada en el Aglomerado Santa Lúcia, región metropolitana de Belo Horizonte-MG. Según Reginaldo Mansueto, presidente del Consejo Comunitario: “... con el pasar del tiempo, (...) ella está cambiando hacia una radio comercial (...). No gana dinero, pero debería estar buscando más cosas; antes trabajaba más en la comunidad, tenía hasta un reportero (...) está faltando personal que salga a las calles”, lo que hizo que la radio perdiese su identidad comunitaria. Otra lideresa local, la pastora Elizabeth, de la iglesia Quadrangular, critica la falta de criterios para definir lo que es transmitido a los oyentes. El padre Mauro reclama acerca del lenguaje irrespetuoso y a veces ofensivo de los locutores.<sup>6</sup>

Estos ejemplos indican que los caminos tomados no siempre se condicen con los objetivos inicialmente trazados y, por lo que se observa, distorsiones de este tipo suceden cuando se descuida de alimentar la participación intensiva de la comunidad en la vida de la emisora. Si existen canales efectivos de participación en la planificación de la programación y en la administración de la emisora, ciertamente existirán reuniones de evaluación en las cuales los errores van siendo analizados y corregidos.

Las finalidades de una radio comunitaria son claras y la ley federal brasileña 9.612/98, a pesar de todos sus límites, prevé mecanismos que estimulan el cumplimiento de tales propósitos, por ejemplo, cuando exige la formación de un Consejo Comunitario com-

puesto por lo menos por cinco entidades locales. La autorización para el funcionamiento de una radio comunitaria sale a nombre de fundaciones o asociaciones, la programación debe ser de interés social y facilitar el acceso no discriminatorio de los ciudadanos. Sin embargo, ocurre que individuos e instituciones en Brasil –por intereses político-electorales, financieros, religiosos o de otro tipo– a veces se apropian del espectro de la radiodifusión comunitaria con otras finalidades. Este tipo de apropiación es una distorsión, pues la radiodifusión comunitaria representa la conquista del acceso a los medios de comunicación por parte de los movimientos populares y las comunidades. Tal acceso demoró en ser legalizado en Brasil y constituye hoy una de las pocas formas viables de comunicación al alcance de las “comunidades”.

Por otro lado, los individuos e instituciones tienen derecho a usufructuar de las ondas de radio de baja potencia, sea con finalidades sociales, comerciales, políticas o evangelizadoras, pero sin la apropiación indebida del espectro de la radiodifusión comunitaria. De cara a la necesidad de tales segmentos, uno se pregunta por qué no se crea en el Brasil una legislación específica de radio local que permita este otro tipo de emisoras. Se entiende que una ley específica que contemple estos segmentos atendería demandas legítimas por radio local por parte de microempresarios, universidades y hermandades religiosas, y evitaría el uso distorsionado de la radiodifusión comunitaria. Sería una manera de democratizar aún más los medios de comunicación en el país.

Volviendo a la cuestión de la diversidad de emisoras, y hablando ahora de una perspectiva mundial, las radios comunitarias comportan una riqueza de experiencias y son valoradas y reconocidas por la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (Amarc), como se puede ver por su definición de lo que es una radio comunitaria:

Radio comunitaria, radio rural, radio cooperativa, radio participativa, radio libre, alternativa, popular, educativa (...). Si las estaciones de radio, las redes y los grupos de producción que constituyen la Asociación Mundial de Radios Comunitarias se refieren a ellos mismos por medio de una variedad de nombres, sus prácticas y perfiles son todavía más variados. Algunas son musicales, otras militantes y otras musicales y militantes. Se localizan tanto en áreas rurales aisladas, como en el corazón de las mayores ciudades del mundo. Sus señales pueden alcanzar una distancia de apenas un kilómetro, la totalidad del territorio de un país u otros lugares del mundo a través de la onda corta. Algunas estaciones pertenecen a organizaciones sin fines de lucro o a cooperativas cuyos miembros constituyen su propia audiencia. Otras pertenecen a estudiantes, universidades, municipalidades, iglesias o sindicatos. Hay estaciones de radio financiadas por donaciones provenientes de su audiencia, por organismos de desarrollo internacional, por medio de publicidad y por parte de gobiernos.<sup>7</sup>

En la misma línea de la entidad madre, la Amarc Brasil también reconoce la diversidad de radios comunitarias, pero enfatiza el carácter de interés público requerido de estas:

Distintos nombres y un mismo desafío: democratizar la palabra para democratizar la sociedad. Grandes o pequeñas, con mucha o poca potencia, las radios comunitarias no hacen referencia a una “aldea”, pero sí a un espacio de intereses compartidos. En estas emisoras se puede trabajar con voluntarios(as) o personal contratado, con equipamientos caseros o con lo que hay de más desarrollado tecnológicamente. Ser comunitario no se contrapone a la producción de calidad ni a la solidez económica del proyecto. Comunitarias pueden ser las emisoras de propiedad cooperativa, o las que

pertenecen a una organización civil sin fines de lucro, o las que funcionan con otro régimen de propiedad, siempre que esté garantizada su finalidad sociocultural.<sup>8</sup>

### Las radios comunitarias en el mundo



Las radios comunitarias tienen gran importancia en varias partes del mundo, desde las Américas hasta Asia. Siempre son vistas como un factor de desarrollo social y, a veces, reciben apoyo de los gobiernos locales por intermedio de programas específicos, de organizaciones no gubernamentales, de iglesias, de universidades y de la Unesco. En Mozambique, en África, por ejemplo, la Unesco fue aliada incondicional del proceso de implantación y sustentabilidad de emisoras radiofónicas comunitarias durante varios años. En ese país las radios comunitarias, así como la televisión y los telecentros, son encarados con propósitos explícitos de favorecer el desarrollo social y económico, buscando la reducción de la pobreza absoluta.<sup>9</sup>

Tomas Jane,<sup>10</sup> con base en un estudio sobre la radio y la televisión comunitarias en Mozambique, concluye que estas

... son fundamentales para el desarrollo de las comunidades locales, por crear mecanismos de interactividad entre oyentes, la radio, los promotores del desarrollo (asociaciones, ONG, instituciones públicas y privadas, etc.) y los líderes comunitarios.

Otro estudio, desarrollado por el equipo local de la Unesco, evidenció los impactos positivos de las emisoras como los de Radio Gurúe, localizada en la provincia de Zampézia. Desde su instalación se han registrado muchos cambios en el seno de la comunidad, por ejemplo,

... en relación a la actitud y comportamiento para enfrentar el peligro de las enfermedades de transmisión sexual y HIV/Sida (Aids); planificación familiar, (...) vacunación, siembra, inundaciones y sequías, el papel de la mujer en la sociedad, educación de la meretriz, introducción de nuevas técnicas de producción agrícola.

La Radio de Lago, en Niassa, demuestra que ayuda a la

... comunidad local al estar informada sobre la realidad de la villa y del distrito, del país y del mundo. Constituye también un importante medio para la recreación y la educación cívica de los ciudadanos.<sup>11</sup>

Hace décadas la Unesco viene incentivando el uso de los medios de comunicación como factor de desarrollo social y local, y en un folleto explicativo sobre centros multimedia comunitarios, en la parte sobre las radios comunitarias, resalta:

La radio comunitaria es poco costosa, fácil de manejar y tiene la ventaja de alcanzar a todos los miembros de la comunidad en su propia lengua. Como medio de comunicación de masas incrementa considerablemente el potencial de desarrollo implícito en el intercambio de información, de conocimiento y de experiencia. La radio comunitaria no solo informa, educa y entretiene, sino que dota a la comunidad de más poder al otorgar la palabra a todos los ‘sin-voz’, con lo que favorece la transparencia en los asuntos públicos.<sup>12</sup>

La importancia de la comunicación comunitaria, en tanto medio facilitador del ejercicio de los derechos y deberes de la ciudadanía, es innegable en muchas localidades de Brasil y por donde ella se consume en la perspectiva de una comunicación pública. Tal vez esta sea la razón de la falta de políticas condiscuentes con el sector en Brasil, comprobada por la persecución<sup>13</sup> a las radios comunitarias y por una legislación que, más que favorecer su acción, crea dificultades. Finalmente, el desarrollo social no interesa a todos los sectores de la sociedad.

### **Papel de las radios comunitarias en la educomunicación para la ciudadanía**

Cualquier radio<sup>14</sup> puede contribuir al desarrollo social y local, pero las radios comunitarias tienen potencial especial para eso. ¿Por qué? La razón de ser del medio comunitario de comunicación se basa en el compromiso con la mejora de las condiciones de existencia y de conocimiento de los miembros de una “comunidad”, o sea en ampliación del ejercicio de los derechos y deberes de la ciudadanía.

Normalmente el término desarrollo es usado para expresar un alto grado de progreso económico, social, político y tecnológico alcanzado por una sociedad o por un conjunto de naciones. Pero todo desarrollo solo tiene sentido si está al servicio de cada persona y de la colectividad como un todo, siempre basado en la participación activa de los ciudadanos. Por tanto, la cuestión del desarrollo no puede restringirse a aspectos económicos o al aumento de la renta. Este debe darse de manera integral y sustentado en condiciones que le permitan ser duradero e igualitario.<sup>15</sup>

En otras palabras, desarrollo quiere decir avance en la calidad de vida y ampliación de los derechos de ciudadanía, y presupone: a) la igualdad de acceso a los bienes económicos y culturales; b) posibilidades de participación política –desde participación en las pequeñas asociaciones hasta en los órganos de los poderes públicos; c) usufructo de beneficios generados a partir de la riqueza producida socialmente y redistribuida por medio de salarios y de los servicios de educación, salud, transporte, seguridad, tecnologías de comunicación, etcétera.

Las mayores conquistas en dirección al avance de la ciudadanía tienen relación directa con el grado de conciencia, organización y acción de las fuerzas progresistas de la sociedad civil para hacer valer sus intereses y necesidades. Desarrollo implica, por tanto, ampliación de los derechos de ciudadanía. Se habla de ampliación de derechos porque de hecho algunos derechos ya fueron conquistados, como, por ejemplo, el voto universal, la libertad de expresión, etcétera. ¿Y qué de la igualdad de acceso a los bienes económicos y a las condiciones dignas de vida? En este sentido, la desigualdad es visible y aún falta mucho por avanzar.

La ciudadanía es conquistada y no un regalo de los gobiernos.<sup>16</sup> Es precisamente en el proceso de movilización para la ampliación de la ciudadanía que las radios comunitarias tienen un papel relevante que desempeñar. Ellas pueden contribuir efectivamente al avance del desarrollo social y local de varias maneras, desde los contenidos que divulgan hasta la participación en el propio proceso de hacer radio.

En tanto unidad de producción económica, la radio comunitaria impulsa la aplicación de recursos en “comunidad” por medio de la adquisición de equipamiento e instalaciones, de trabajo invertido (remunerado o no), de la inversión de valores en el mantenimiento de equipos y en la adquisición de productos de consumo (discos, cintas y otros). Las emisoras comunitarias contribuyen también en el área económica, por intermedio de la divulgación de unidades productivas y de servicios locales (comercio, festividades, campañas educativas) –lo que a su vez incentiva la generación de otros recursos–, de prestación de servicios de audio a segmentos locales, de realización de cursos de formación de corta duración (preparación de los equipos), así como de la producción de los bienes culturales vehiculados, entre otros aspectos.

En el ámbito de los contenidos y de la gestión, cuanto más democrática es una radio comunitaria más estará contribuyendo a ampliar el ejercicio de los derechos y deberes de la ciudadanía. En este sentido, es recomendable que se tomen en cuenta algunos principios norteadores sin fines lucrativos, tales como: participación activa, democracia, carácter público (programación ciudadana), autonomía, gestión colectiva y vínculo con la cultura local.

No tener fines de lucro no significa prohibición de generar recursos. Significa no estar motivados por intereses financieros y que los recursos sean revertidos a la operacionalización del propio vehículo de comunicación y no para el lucro particular de alguien. En palabras de José Ignacio López Vigil, ex presidente de la Amarc y poseedor de gran experiencia en radio popular en América Latina:<sup>17</sup> “no tener fines lucrativos significa no privatizar los beneficios que la emisora genera. O sea, las ganancias no van al bolsillo de los dueños”.

A continuación presentamos algunas pistas para poner en práctica los citados principios en las radios comunitarias, y favorecer el proceso educativo:



- El medio comunitario de comunicación debe servir de canal para el ejercicio de la libertad de expresión del ciudadano y de las organizaciones colectivas comprometidas con acciones de interés social.
- Instituir la propiedad colectiva y las prácticas participativas en la gestión y en la programación, de modo que la emisora no se caracterice como perteneciente a personas individuales.
- Abrir espacios para la participación directa de los ciudadanos en el micrófono (en la página del periódico o en la pantalla de la televisión o del computador) para que expresen sus puntos de vista, sus conquistas, sus reivindicaciones, sus alegrías, etcétera.
- Conceder espacio para la difusión de programas producidos autónomamente por ciudadanos, grupos de jóvenes y organizaciones colectivas de la localidad. Es importante velar por la distribución igualitaria y plural de este tipo de espacio en la

programación, para que la radio no se entienda como tendenciosa, en el sentido político, religioso u otro.

- Crear canales (directorios colegiados, consejos, comisiones, asambleas, entre otros) para viabilizar la participación efectiva del ciudadano y de sus entidades representativas en las instancias de planificación y gestión de la emisora.
- Crear una red de reporteros populares (o corresponsales populares)<sup>18</sup> constituida por representantes de entidades civiles organizadas por zonas geográficas o por barrios, sectores, cuadras, calles, etcétera. Esta iniciativa representa un excelente mecanismo para mantener programas periodísticos sintonizados con la realidad local, al mismo tiempo que se favorece la participación popular en la programación.
- Crear reuniones sistemáticas ampliadas de pauta (o sea, más allá del equipo gestor, contando con la participación de representantes<sup>19</sup> de las organizaciones locales) para la discusión de los asuntos que deben ser divulgados por los programas periodísticos.
- Dar prioridad a contenidos de interés público local centrados en la información de calidad; explorar mensajes educativos sobre asuntos y situaciones vividos en cada localidad (prevención de enfermedades, peligros que el tráfico de drogas puede representar, principalmente para los jóvenes, adolescentes y niños, etcétera); tratar temas que se refieran a la realidad concreta de la localidad donde la emisora se sitúa, principalmente asuntos que casi no tienen espacio en los grandes medios, es decir, aquellos relacionados con las actividades de las organizaciones dedicadas a trabajos encaminados al bienestar colectivo y a la vida del “pueblo”, su modo de ser, su cultura. En este sentido, hablar no solo de problemas, sino también de las fiestas del “pueblo”, y de las conquistas de los movimientos populares. Cabe también prestar servicios de utilidad pública de acuerdo con la realidad de cada lugar. Hay casos de radios que comunican el día de consultas marcadas en puestos de salud, mandan recados para parientes, ayudan a localizar niños perdidos, devuelven documentos encontrados, hacen campañas educativas, etcétera. Lo importante es que cada radio comunitaria tenga el rostro de su lugar.
- Ofrecer entretenimiento que no agreda valores éticos y que respete a las personas en sus diferencias (edad, color, género, nacionalidad, creencias, escolaridad, condición financiera, etcétera).
- Dar espacio para la difusión de la creatividad popular, como, por ejemplo: música, piezas teatrales y otras formas de producción artística, científica y técnica generadas en la propia “comunidad”.
- Actuar de modo integrado con las organizaciones sociales sin fines de lucro actuantes en la “comunidad”, de modo que la comunicación se realice como expresión de las luchas colectivas locales y no como medio de comunicación exterior o desligado del proceso de movilización social. Por tanto, se abre una oportunidad única para la práctica del periodismo público, orgánico y comprometido con los cambios sociales.



- Contribuir a movilizar a los ciudadanos y entidades sin fines lucrativos para la utilización y empoderamiento<sup>20</sup> de la radio comunitaria y de otros medios de comunicación (televisión comunitaria, internet, et-cétera) con fines educativos y de desarrollo cultural.
- Discutir y optar por formas de recaudación y aplicación de recursos que no comprometan el carácter público de la emisora y que, al mismo tiempo, viabilicen su funcionamiento. Si la radio comunitaria se somete a los mecanismos mercantilistas convencionales, probablemente su perspectiva pública y comunitaria podrá ser comprometida. Así, ha de tener principios y prácticas que garantizan la aplicación de recursos solamente para cubrir los costos, mantenimiento y reinversión en equipos, y no para el lucro particular.
- Velar por la participación activa y con poder de decisión de los ciudadanos (elegidos como representantes por entidades o en asambleas) en todas las instancias deliberativas de gestión de la emisora (consejos, reuniones, asambleas), pues una radio comunitaria hecha colectivamente se revela como educativa para todos los involucrados y para sus oyentes.
- Velar por la autonomía política en relación con las empresas, el poder público, los partidos políticos, las iglesias, etcétera.
- Ofrecer entrenamiento por medio de cursos de corta duración a miembros de la “comunidad”, para que muchas personas puedan capacitarse y perfeccionar sus conocimientos y sentirse aptas para actuar en la emisora.
- Crear mecanismos de evaluación de programas y de la actuación de la radio como un todo, con participación abierta a personas de la “comunidad”. La evaluación es una manera eficaz de analizar el desempeño, corregir errores y distorsiones y conducir a la emisora hacia el perfeccionamiento constante.
- Difundir conocimientos y hechos que, aunque generados fuera del ámbito comunitario, tienen sentido localmente y pueden contribuir a aumentar el nivel de información y conciencia crítica.

Evidentemente, cada radio comunitaria desarrolla su propio camino y las estrategias participativas que elige como prioritarias. Por tanto, no toda radio comunitaria va a desempeñar plenamente todas las características arriba mencionadas y de una única vez, como ya fue señalado. La calidad participativa y la calidad de la programación se desarrollan lentamente y tienden al perfeccionamiento progresivo. Lo importante es que los parámetros sean trazados y puestos en práctica constantemente. Así, es recomendable que la radio comunitaria formule sus objetivos y tenga una visión clara y expresa de su misión para que puedan ser constantemente recordados.

Una radio que permite la participación de la población (por intermedio de representantes de las organizaciones locales y de ciudadanos identificados con la propuesta) en niveles avanzados (en las decisiones estratégicas y en la programación) contribuye más eficiente-



mente a la ampliación de la ciudadanía, porque el proceso de hacer radio se torna altamente educativo.

En resumen, la radio comunitaria contribuye al desarrollo, tanto por las operaciones económicas que desencadena como por los contenidos que transmite, y por lo aprendido, que proporciona a aquellos que participan del proceso de planeamiento, creación, transmisión de mensajes y gestión del medio popular y alternativo. Por tanto, genera la educomunicación comunitaria,<sup>21</sup> proceso que se refiere a las interrelaciones entre comunicación y educación informal (adquirida en el día-a-día en proceso no organizado) y no formal<sup>22</sup> (formación estructurada que puede llevar a una certificación, pero difiere de la educación formal<sup>23</sup> o escolar).

En el nivel conceptual, educomunicación se refiere a las interrelaciones entre comunicación y educación en los procesos de educación formal, no formal e informal. En la educación formal, la educomunicación se realiza cuando “la escuela se aproxima a la comunicación”, cuando la escuela percibe que “los modos de apropiación del saber cambian, y cambiarán aún más en nuestra sociedad que desarrolla las ‘industrias del conocimiento’ (industria cultural)”.<sup>24</sup>

En palabras de Ismar de Oliveira Soares<sup>25</sup>, educomunicación se define como un conjunto de acciones destinadas a

... integrar a las prácticas educativas el estudio sistemático de los sistemas de comunicación (...); crear y fortalecer ecosistemas comunicativos en espacios educativos (...); y mejorar el coeficiente expresivo y comunicativo de las acciones educativas...

como el uso de recursos de comunicación (radio, periódico, vídeo, internet) en el proceso de aprendizaje.

Los estudios de las interrelaciones entre comunicación y educación privilegian la educación formal, lo que no deja de tener una importancia extraordinaria. Actualmente se ha valorizado mucho la radio-escuela, por ejemplo, como instrumento para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Pero en este texto se discute el tema a partir de la educación informal y no-formal.

Se parte del presupuesto de que se aprende no solo en escuelas, colegios y universidades. Se aprende también por intermedio de los medios de comunicación, en la vida cotidiana, en las relaciones sociales, en las reuniones de los equipos, en las prácticas comunicativas en el ámbito de la comunicación comunitaria, en las oficinas buscando mejorar el trabajo en la radio popular, es decir, por dinámicas de educación informal y no-formal. Es en este ámbito que sucede la educomunicación comunitaria.

En una radio comunitaria, por ejemplo, ejerciendo funciones como la de redactor, locutor u operador de sonido, creando guiones de programas y participando de la discusión y de la toma de decisiones, las personas se desarrollan: aprenden a hablar en público, desarrollan su creatividad y se perciben como capaces. Y así van mejorando su autoestima. A veces, algunas personas dan a conocer sus talentos, sea por la música, por el espíritu de liderazgo o por la calidad de locución. Mejoran las relaciones sociales. Simultáneamente, la experiencia en vehículos de comunicación comunitaria también puede ayudar a señalar a algunos jóvenes nuevos rumbos para el estudio y las actividades profesionales, como la práctica viene demostrando. Como recuerda López Vigil,<sup>26</sup> la autoestima no ocurre solamente en el nivel individual. “La comunidad se escucha y escu-

chándose aumenta su autoestima individual y colectiva. Los vecinos se conocen más, se reconocen mejor. La radio local construye identidad”.<sup>27</sup>

Participando del proceso de hacer radio, periódico o cualquier otra modalidad de comunicación comunitaria, las personas experimentan un proceso educativo que contribuye en su formación en tanto ciudadanas. Llegan a comprender mejor la realidad y el mundo que las rodea. Aprenden también a trabajar en grupo y a respetar las opiniones de los otros, aumentan sus conocimientos técnicos, filosóficos, históricos y legales, amplían la conciencia de sus derechos. Desarrollan la capacidad de expresión verbal, además de conocer el poder movilizatorio y de proyección que el medio posee, en general simbolizado en la atención a reivindicaciones y al reconocimiento público por el trabajo de locutores. Aprenden también a entender los mecanismos de funcionamiento de un medio de comunicación –desde sus técnicas y lenguajes, hasta los mecanismos de manipulación a que están siempre sujetos. El poseer ese conocimiento, les permite un espíritu crítico capaz de comprender mejor la lógica de los grandes medios. La mejor forma de entender los medios es hacer medios.

Por tanto, en la comunicación comunitaria ocurre un significativo proceso de educomunicación en la perspectiva del desarrollo integral de la persona. Estas observaciones sobre la importancia de la comunicación comunitaria como factor educativo no son meras suposiciones. Ya fueron evidenciadas en muchas experiencias concretas, de las cuales solo mostramos fragmentos a continuación, según las declaraciones de sus protagonistas.

### Experiencias comunitarias



En un estudio sobre experiencias comunitarias de comunicación en la periferia de la ciudad de São Paulo, Daniele Próspero<sup>28</sup> identificó el avance en la percepción de sí mismo y del entorno donde viven jóvenes que participan en el periódico *Becos e Velas Z/S*, por intermedio de un proyecto desarrollado en Jardim Ângela,<sup>29</sup> en la zona sur de la capital. En entrevista concedida a Daniele, Érica de Souza comentó sobre la visión que tenía del barrio donde vive antes de desarrollarse la producción del periódico:

Yo tenía vergüenza de decir que vivía en la periferia y el nombre de mi barrio, de la escuela. Cuando alguien hablaba mal del barrio, yo llegaba incluso a concordar. Yo no era una persona muy participativa, no tenía noción de las cosas.<sup>30</sup>

Solo para situar, Jardim Ângela ha sido señalado por los grandes medios como uno de los barrios más violentos de São Paulo. Pero ahora Érica ya tienen una visión crítica de la gran prensa y afirma que “los medios influyen muy negativamente. Ellos no vienen aquí a la región a mostrar las cosas legales, positivas, los proyectos sociales. Solo vienen cuando matan a diez. Siempre sensacionalista”. A lo que Juliana Santos complementa:

“Pero, aquí hay varias personas maravillosas. Usted nunca ve en esos medios las cosas buenas de la periferia”.

El desarrollo del periódico comunitario también ayudó a los jóvenes a comprender el entorno de la ciudad, como se puede percibir en el testimonio de Jacqueline Miranda: “Yo no tenía noción de todo lo que sucedía y tampoco me interesaba. Yo tenía una visión muy cerrada”.

La ampliación del grado de información y de conscientización como resultado de la participación en la producción del periódico *Becos e Vielas Z/S* alcanzó también el nivel personal de los jóvenes, como queda evidenciado en las palabras de Juliana Santos: “*Becos* fue la primera gran puerta de mi vida. Aprendí mucho. Fortaleció en mí el deseo de estudiar, ingresar a la universidad (...). Ya no creo más en todo lo que veo, leo, o lo que otras personas dicen”. Francielle Jordânia, también en una entrevista a la misma autora, evalúa así su participación:

Fue un cambio muy drástico. Antes de venir acá [participar del proyecto del periódico] yo estudiaba, veía televisión, llevaba una vida medio idiota. De ahí, después que comencé a involucrarme todo cambió. Una hace cosas, conoce a las personas. Yo no sé explicarlo. Fue muy bueno. Yo soy hija única y tenía dificultades para convivir en grupo. Y aquí la gente necesita de eso. Yo voy ejercitando eso, en grupo, de respeto a las diferencias. Yo mejoré incluso como ser humano.

Es común que surja el interés por estudiar periodismo, fotografía, radio, etcétera, en los jóvenes que se involucran en experiencias de comunicación comunitaria. El coordinador de la Radio Comunitaria Heliópolis, situada en la capital de São Paulo, Gerônimo Barbosa, por ejemplo, comenzó a estudiar en la Facultad de Periodismo después de su ingreso en la emisora.

Otro estudio realizado en Juiz de Fora, Minas Gerais, en la radio comunitaria Mega FM, evidenció que los pobladores que tienen programas en la emisora se sienten altamente recompensados por lo aprendido a través de la participación. Cláudia Lahni<sup>31</sup> provocó a los entrevistados con la frase “La Mega en su vida” y las reacciones fueron, en parte, las siguientes: Erê: “Cambió todo, sabe, me mostró otros caminos, (...) me dio una visión (...). Me enseñó eso: debemos luchar por nuestros derechos, cumplir nuestros deberes, luchar por nuestra comunidad, no solo donde está situada la Radio, sino a la comunidad que uno quiere alcanzar”. Flavinho: “Cambie, (...) hasta parar [de beber], porque yo salía, iba por los bares, yo paré todo eso (...). Ahora, yo voy a preparar las cosas que voy a hablar allá”. Ana Paula: “Cambió mi visión de la radio comunitaria (...). Yo no tenía noción de lo que era (...) tan importante para la comunidad, así, llevar información es algo muy serio (...). Yo aprendo a vivir en comunidad, aprendo a respetar las opiniones de los otros, aprendo a imponer mi opinión”. Marcelinho: La Radio está “encaminando mi futuro, porque ahora yo tengo un ideal a seguir (...). Ahora yo tengo una voluntad mucho más grande de conseguir hacer un curso ahí y seguir esa carrera” [de *radialista*].

Lahni<sup>32</sup> muestra también los aspectos educativos explícitos en los contenidos transmitidos que van de la información periodística (sobre temas locales e internacionales) a la música, como, por ejemplo, el rap crítico respecto de la hipocresía y las desigualdades sociales.

En Guararibas, *sertão* de Piauí, la Radio Esperança fue construida –literalmente construida, del proyecto a las paredes del estudio– con amplia participación de las

personas de la localidad. Según un documental en vídeo sobre la experiencia, ella fue apuntada como prioridad en la fase de implantación del Programa Fome Zero y es asumida como un bien público puesto al servicio de la población. Proporciona protagonismo a los adolescentes, jóvenes y adultos en la producción y difusión de mensajes, y contribuye al desarrollo intelectual de las personas como ciudadanas conscientes de sus derechos y deberes. Como único medio de comunicación al que esa población tiene acceso, la Rádio Esperança lleva información, entretenimiento y presta servicios de interés local.

En Santa Catarina, municipio de Jaguaruna, la radio Sambaqui ayuda a desmitificar la imagen del *radialista* o del profesional que trabaja en la televisión. En entrevista con Maria Terezinha Silva,<sup>33</sup> el padre Angelo Bússolo comenta:

Fue una aceptación enorme por parte de la comunidad; al principio ellos creían que era mentira tener una radio en la comunidad (...). Cuando ellos perciben que el personal que habla es el vecino, desmitifica y, desmitificando se crea una conciencia mayor en la población de que ellos también son capaces.

En otro momento, el padre Angelo Bússolo señala cómo se siente la “comunidad” cuando reconoce a la radio como suya: había “mucha conciencia de que teníamos el derecho [a la comunicación] y teníamos que defender el derecho. Si cerrasen la radio la gente la reabrirla; si ellos se llevasen los equipos la gente iría a buscar otros equipos, pero la radio [tiene que estar] en el aire”.<sup>34</sup> Maria Terezinha da Silva<sup>35</sup> también identificó en la radio Sambaqui a Itamar Moreira, de 41 años, quien se siente acogido en la emisora: “La radio es todo para mí. (...) la radio me dio vida. Ella me permitió desarrollar una actividad, un trabajo que, cuando perdí la visión, pensé que no iba a poder hacer nada (...). Estoy participando de las noticias, (...) hice un curso de radio, participo de las reuniones, voy a la asociación de pobladores, yo convivo, yo despierto”. De Fortaleza-Ceará, Maria Inês Amarante<sup>36</sup> trajo el testimonio de Simone Soares da Silva, alumna egresada de la escuela Centro Municipal de Educação e Saúde Professor Monteiro Morais, donde funcionó la Rádio Sapiranga:

La práctica en la radio –si usted viese en el comienzo como era yo de tímida–, me permitió un gran desarrollo, una evolución: (...) me ayudó a expresarme, a saber hablar con las personas. Con certeza, ella fue un pequeño curso para mi vida. Además de la expresión, en cuestiones de saber, argumentar algunas cosas, reflexionar, saber crear, saber imaginar, visualizar y, además, o después, profundizar en los asuntos.

Estos son apenas algunos ejemplos de los muchos de los que se tiene noticia, de norte a sur del Brasil. Claro que hay distorsiones, pues no todas las experiencias son perfectas, pero en medio de las imperfecciones siempre hay algún beneficio para la población local cuando el asunto es un medio comunitario y local. El esfuerzo de la construcción colectiva y la riqueza de la diversidad de experiencias apuntan a la existencia de otra comunicación en curso en el Brasil y en el mundo. Una comunicación que es llamada comunitaria, popular, participativa o alternativa y que tiene como finalidad la transformación de los mecanismos opresores y el desarrollo integral de las personas. El desarrollo de sus capacidades intelectuales, artísticas, de convivencia social, y

perfeccionamiento para el ejercicio de actividades profesionales y para mejorar las condiciones de existencia.

### **Radio y participación ciudadana: Contribuciones**

En un último análisis, se confirma, pues, que las radios comunitarias y los demás medios de comunicación tienen un gran potencial para contribuir al desarrollo de la ciudadanía. Tanto por los contenidos que difunden, como por la participación de los ciudadanos (mujeres y hombres, adultos, ancianos, jóvenes y niños) en la propia estructura del medio de comunicación.

Las contribuciones por medio de los contenidos difundidos se evidencian claramente cuando el asunto es la comunicación comunitaria. Pero, como se puede observar, los medios de comunicación comunitarios se prestan también a funcionar como facilitadores de procesos educativos más amplios. Ellos proporcionan el rompimiento de los flujos unilaterales de comunicación toda vez que instituyen procesos capaces de convertir receptores en emisores y viceversa, realizando así los principios de la comunicación dialógica tan tenazmente defendida por Mario Kaplún, Luis Ramiro Beltrán, Juan Díaz Bordenave, Daniel Castillo Prieto y Paulo Freire, entre otros.

Ante el alto poder movilizador y de formación para la ciudadanía, es menester que tales medios comunitarios de comunicación sean democráticos, de modo de ampliar siempre más el número de personas con acceso al conocimiento por la vía de la participación directa y autogestionaria en la programación y en la gestión. Cuando el control es concentrado, los mayores beneficios educativos tienden a limitarse a pequeños equipos. Democratizar la comunicación implica la ampliación de la generación de contenidos de los sectores no dirigentes y dominantes de la sociedad, el aumento del número de emisores (propietarios), el incentivo a la propiedad colectiva, sin restringirse, por lo tanto a la propiedad privada de los medios, dar (o mejor, devolver) la voz a la población. Significa también potenciar mecanismos para que cualquier ciudadano pueda pasar de la condición de receptor hacia la de emisor, como sujeto de la producción y difusión de contenidos. Democratizar el sector significa también crear condiciones para el ejercicio compartido del poder de decisión sobre el funcionamiento de los medios comunitarios de comunicación.

En el conjunto de la sociedad, los medios de comunicación participan cada vez más en la formación de los niños, jóvenes y adultos. Si los grandes medios están distantes y fuera del control del ciudadano –desde el punto de vista del acceso a sus procesos de producción y difusión de mensajes–, se espera que los medios comunitarios, y por qué no decir también los escolares, más accesibles a los usuarios, posibiliten la participación efectiva del poblador o del educando.

Los medios comunitarios, por estar al alcance del ciudadano, en el sentido de la posibilidad de acceso (están cerca desde el punto de vista territorial y tienen el potencial de facilitar la participación del ciudadano) se presentan como una gran oportunidad de dar a los canales de comunicación la dimensión social que poseen. Quién sabe así se haría justicia a los ideales de Roquete Pinto, que entendía la radio como un “medio para transformar al hombre, en pocos minutos, si (fuese empleado) con buena voluntad, alma y corazón”,<sup>37</sup> como también a los de Bertolt Brecht,<sup>38</sup> que ya en 1932 decía que era “preciso transformar la radio, convertirla de aparato de distribución en aparato de comunicación”.

Son empleados con sabiduría –claridad en el empleo de estrategias y tácticas con miras a la ampliación del ejercicio de la ciudadanía–, por lo menos en las radios comunitarias y populares, en los canales de televisión comunitarios, en los sitios populares en internet, en los periódicos de barrio y alternativos, y así en adelante, estos canales permiten la materialización del potencial transformador que tienen. Quizá todos los medios puedan ser canalizados en este sentido, pero, en tanto el embate sigue duro, hay que garantizar que la comunicación comunitaria, popular y alternativa trace su camino teniendo por base la democracia comunicacional y el interés en socializar los beneficios del desarrollo económico, cultural y político.

La ciudadanía es un proceso histórico que se desarrolla en conformidad con las configuraciones sociales (garantías legales, conciencia política, conciencia del derecho a tener derecho, poder de presión, etcétera) de cada lugar y época. Así, si en un momento dado lo más importante es luchar por la vivienda, en otro se acrecienta la demanda por el conocimiento (por ejemplo del Movimiento dos Sem Universidade-MSU), la conservación de los bienes culturales y el derecho a tener derecho a la comunicación.

Las transformaciones en las sociedades –que incluyen el desarrollo creciente de las tecnologías de la información y la comunicación–, explicitan la necesidad del debate en torno de una dimensión de la ciudadanía, un tanto relegada a segundo plano, más allá de las tradicionales dimensiones de los derechos civiles, políticos y sociales, como es la dimensión cultural. Esta se expresa como derecho a la libertad de acceso a la información y de disfrutar de los bienes culturales, pero también como derecho comunicacional, o sea, el acceso de los ciudadanos a los medios de comunicación en tanto productores y difusores de mensajes y no solo como receptores, respetando las diferencias. Situar la ciudadanía cultural en el contexto de las radios comunitarias se justifica porque, como explica la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde los años de 1960 y 1970, “el desarrollo económico no es posible sin el desarrollo cultural” y el ser humano debe ser “el agente y beneficiario, justificación y fin del crecimiento económico”.



Por último, cabe resaltar que el ejercicio de las actividades de comunicación comunitaria requiere la preparación de las personas para el uso de las técnicas y tecnologías. Hay, por tanto, la necesidad de adquirir competencias, lo que agrega a la noción de derecho al acceso al conocimiento técnico y especializado en comunicación. Se infiere que el derecho a la comunicación se vincula a la educación formal, no formal e informal, en una clara demostración de cómo los derechos se entrelazan.

La educación no formal y la informal ocurren en la práctica de las luchas sociales, cuyos protagonistas acaban proporcionando condiciones para la formación complementaria de sus miembros, lo que genera un rico proceso de educomunicación, conforme ya se ha explicado. Pero, cabe también a las instituciones educativas –de la enseñanza básica a la superior– la inclusión más expresiva de la educación para la comunicación y por la comunicación. Nos referimos a la urgencia de que las instituciones educativas incluyan estudios críticos sobre los medios de comunicación en la sociedad y del uso de los lenguajes mediáticos (radio-escuela, vídeo, periódico, internet, etcétera) en los currículos y en las prácticas de enseñanza-aprendizaje. La inclusión de la comunicación con más amplitud en las escuelas y en los propios cursos que forman profesores en el área de la educación, haría justicia a la importancia creciente de los medios en la sociedad, mejoraría las condiciones de aprendizaje, contribuiría a desmitificar a los medios y a

despertar el interés por apropiarse de ellos. A fin de cuentas, vivimos en la era de la sociedad de la información y de la comunicación.

### Consideraciones finales

Hacer radio comunitaria es cosa muy seria, tanto si se hace relajadamente y sin profesionalización específica. No es preciso atarse a patrones y convenciones del sector de la radiodifusión, en lo que se refiere a formatos de programas, al modo de hablar, al estilo musical, etcétera. Por el contrario, es preciso innovar, crear nuevas maneras de hacer radio. No cabe a una radio comunitaria reproducir los patrones de los medios comerciales. La cuestión no es competir con las emisoras comerciales para disputar la audiencia, pero sí diferenciarse por la calidad de los contenidos y por la convocatoria popular. La actitud de competir con las emisoras comerciales además de colocar a las comunitarias siempre en desventaja, tiende a reproducir un tipo de programación que poco contribuye al desarrollo crítico y autónomo de las personas. Desarrollo social significa crecimiento integral de la persona en todas sus dimensiones. Se pueden crear condiciones para que las personas se desarrollen, proporcionándoles la oportunidad de ser protagonistas de la comunicación y no solo consumidoras de mensajes.

La radio comunitaria es una concesión de servicio público –como las demás emisoras– que se presenta como un canal de comunicación que ofrece una oportunidad sin igual de proporcionar a la población la posibilidad de hacer su propia comunicación. Este es el camino para el empoderamiento social de las tecnologías de la comunicación para que sirvan prioritariamente a las necesidades humanas. Por medio de las radios comunitarias y otras formas de comunicación popular es posible hacer otra comunicación. El acceso del ciudadano a los medios comunitarios en la condición de protagonista es un derecho humano fundamental.

### Bibliografía

- Asociación Mundial de Radios Comunitarias. “¿Qué hace que una estación de radio sea comunitaria?” [en línea]. <http://www.wiki.amarc.org>. [Consulta: 1 de marzo del 2006].
- . “Afina!l, para Amarc o que é uma radio comunitária”. Disponible en <http://www.brasil.amarc.org/quemsomos.php>. [Consulta: 1 de marzo del 2006].
- AFONSO, Almerindo Janela. “Sociologia da educação não-escolar: reatualizar um objetivo ou construir uma nova problemática?”, en ESTEVES, A. J. y S. R. STOER, (orgs.). *A sociologia na escola*. Porto: Afrontamento, 1989.
- AMARANTE, Maria Inês. “Rádio comunitária na escola: protagonismo adolescente e dramaturgia na comunicação educativa”. Disertación en la Maestría en Comunicación Social. São Bernardo do Campo: UMESE, 2004.
- BAHIA, Lílian Claret M. “A reconfiguração da esfera pública local pelas rádios comunitárias Inter-FM e União na região metropolitana de Belo Horizonte”. Disertación en la Maestría en Comunicación Social. São Bernardo do Campo: UMESE, 2006.

- BRECHT, Bertolt. “Teoría de la radio (1927-1932)”, en BASSETS, L. (ed.). *De las ondas rojas a las radios libres*. Barcelona: G. Gilli, 1981.
- BRONWYN, Walker (comp.). *Directório das rádios comunitárias de Moçambique*. Mozambique: Unesco/UNDP, 2004.
- CARNICEL, Amarildo. “O jornal comunitário e a educação não-formal: Experiências e reflexões”, en FUSER, Bruno (org.). *Comunicação alternativa: Cenários e perspectivas*. Campinas: Centro de Memória da Unicamp; PUC/Camp, 2005.
- DEMO, Pedro. *Participação é conquista*. São Paulo: Cortez, 1988.
- DETONI, Márcia. “Radiodifusão comunitária: baixa potência, grandes mudanças? Estudo do potencial das emisoras comunitárias como instrumento de transformação social”. Disertación en la Maestría en Comunicación Social. São Paulo: ECA-USP.
- . “Rádios comunitárias: revolução no ar”, en BARBOSA FILHO, A.; PIOVESAN, A. y R. BENETON (orgs.). *Rádio sintonia do futuro*. São Paulo: Paulinas, 2004.
- EVANGELISTA, Ely G. Dos S. *A UNESCO e o mundo da cultura*. Brasília DF: Unesco/Goiânia: Editora da UFG, 2003.
- JACQUINOT, Geneviève. “O que é um educador?” Trabajo presentado en el I Congreso Internacional de Comunicación y Educación. São Paulo, mayo de 1998. Disponible en <http://www.usp.br/educoradio>. [Consulta: 28 de febrero del 2006].
- JANE, Tomas J. “Comunicação para o desenvolvimento: O papel das rádios e televisões comunitárias na educação para o desenvolvimento local de comunidades locais de Moçambique”. Tesis en Comunicación Social. São Bernardo do Campo: UESP, 2006.
- LAHNI, Cláudia Regina. “Possibilidades de cidadania associadas à rádio comunitária Juizforana Mega FM”. Tesis en el Doctorado en Comunicación Social. São Paulo: ECA-USP, 2005.
- LÓPEZ VIGIL, José Ignacio. *Manual urgente para radialistas apasionados*. São Paulo: Paulinas, 2003.
- MOREIRA, Sonia Virginia. *O rádio no Brasil*. Río de Janeiro: Río Fundo Editora, 1991.
- PERUZZO, Cicilia M. K. “Comunicação comunitária e educação para a cidadania” . *Pensamento Comunicacional Latino-Americano* 1. São Bernardo do Campo: UESP/Cátedra Unesco, octubre-noviembre-diciembre del 2002. Disponible en <http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista13/artigos%2013-2.htm>. [Consulta: 20 de octubre del 2005].
- . “Rádios comunitárias: entre controvérsias, legalidade e repressão”. *Portal Mídia Cidadã*. São Bernardo do Campo: Cátedra Unesco-Umesp, 2005. Disponible en [http://www2.metodista.br/unesco/agora/agora\\_agora.htm](http://www2.metodista.br/unesco/agora/agora_agora.htm). [Consulta: 2 de marzo del 2006].

- . *Comunicação nos movimentos populares: A participação na construção da cidadania*. 3.<sup>a</sup> edición. Petrópolis: Vozes, 2004.
- . “Mídia comunitária, liberdade de expressão e desenvolvimento”, en PERUZZO, C. M. K. y F. F. de ALMEIDA (orgs.). *Comunicação para cidadania*. São Paulo: Intercom/UNEB, 2003.
- . “Participação nas rádios comunitárias no Brasil”, en MELO, José Marques de y Castelo BRANCO (orgs.). *Pensamento comunicacional brasileiro*. São Bernardo do Campo: UMESP, 1999.
- PRÓSPERO, Daniele. “A formação de jovens protagonistas em projetos de jornalismo comunitário em São Paulo”. Monografía en especialización en Periodismo Social. São Paulo: Pontifícia Universidad Católica de São Paulo, 2005.
- RUAS, Claudia M. Stapani. *Rádio comunitária: uma estratégia para o desenvolvimento local*. Campo Grande: Uniderp, 2004.
- SILVA, Maria Terezinha da. “Gestão e mediações nas rádios comunitárias: Diagnóstico do estado de Santa Catarina”. Disertación en la Maestría en Educación. Florianópolis: UFSC, 2005.
- SOARES, Ismar de Oliveira. “Mas, afinal, o que é educomunicação?” *Núcleo de Comunicação e Educação da ECA-USP*. São Paulo: NCE, s./d. Disponible en: <http://www.usp.br/nce/aeducomunicacao/saibamais/textos/>. [Consulta: 28 de febrero del 2006].
- Unesco. *Centros Multimedia Comunitarios*. París: Unesco, s./d.

### Notas:

- 1 Texto traducido por Ana María Cano Correa. Una versión resumida fue cedida a la Associação Brasileira de Radiodifusão Comunitária (Abraço) con el título “Rádio Comunitária e Desenvolvimento Social e Local”.
- 2 Véanse más detalles en PERUZZO, Cicilia. *Comunicação nos movimentos populares: A participação na construção da cidadania*. Petrópolis: Vozes, 2004, pp. 243-258, y en el artículo artículo “Participação nas rádios comunitárias no Brasil”, en MELO, José Marques de y Branco CASTÊLO (orgs.). *Pensamento comunicacional brasileiro*. São Bernardo do Campo: UMESP, 1999, pp. 405-423.
- 3 Véase DETONI, Márcia. “Rádios comunitárias: Revolução no ar”, en BARBOSA FILHO, A.; PIOVESAN, A. y R. BENETON (orgs.). *Rádio sintonia do futuro*. São Paulo: Paulinas, 2004, p. 280.
- 4 Véase PERUZZO, Cicilia. *Comunicação nos movimentos populares...* Op. cit., pp. 192-214 y “Participação nas rádios comunitárias no Brasil”. Op. cit., pp. 411-412; asimismo, LAHNI, Cláudia Regina. “Possibilidades de cidadania associadas à rádio comunitária Juizforana Mega FM”, tesis en el Doctorado en Comunicación Social. São Paulo: ECA-USP, 2005, que muestran los casos de las radios mineras de Bolivia y de las radios Novos Rumos y Mega FM en Brasil.
- 5 BAHIA, Lílian Claret M. A. “Reconfiguração da esfera pública local pelas rádios comunitárias Inter-FM e União na região metropolitana de Belo Horizonte”.

- Disertación en la Maestría en Comunicación Social. São Bernardo do Campo: UESP, 2006, p. 158.
- 6 *Ibidem*.
  - 7 Asociación Mundial de Radios Comunitarias. “¿Qué hace que una estación de radio sea comunitaria?” [en línea]. <http://www.wiki.amarc.org>. [Consulta: 1 de marzo del 2006].
  - 8 Asociación Mundial de Radios Comunitarias. “¿Afinal, para Amarc que é uma radio comunitária?” [en línea]. <http://brasil.amarc.org/quemsomos.php>. [Consulta: 1 de marzo del 2006].
  - 9 Véase JANE, Tomas J. “Comunicação para o desenvolvimento: O papel das rádios e televisões comunitárias na educação para o desenvolvimento local de comunidades locais de Moçambique”. Tesis en Comunicación Social. São Bernardo do Campo: UESP, 2006, p. 180.
  - 10 *Ibidem*, p. 168.
  - 11 BRONWYN, Walker (comp.). *Directório das rádios comunitárias de Moçambique*. Mozambique: Unesco/UNDP, 2004.
  - 12 Unesco. *Centros multimedia comunitarios*. París: Unesco, s/d.
  - 13 Han sido cerradas, en promedio, 200 emisoras por mes en los últimos tiempos. Véase PERUZZO, Cicilia. “Comunicação comunitária e educação para a cidadania”. *Pensamento Comunicacional Latino-Americano* 1. São Bernardo do Campo: UESP/Cátedra Unesco, octubre/noviembre/diciembre, 2002. Disponible en <http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista13/artigos%2013-2.htm>. [Consulta: 20 de octubre del 2005].
  - 14 Lo mismo se puede decir en relación con el periódico, la televisión, la internet, etcétera.
  - 15 Estos aspectos fueron trabajados con más profundidad en el texto “Mídia comunitária, liberdade de expressão e desenvolvimento” (PERUZZO, C. M. K.; y F. F. de ALMEIDA (orgs.). *Comunicação para cidadania*. São Paulo: Intercom/UNEB, 2003, pp. 245-264.
  - 16 DEMO, Pedro. *Participação é conquista*. São Paulo: Cortez, 1988.
  - 17 LÓPEZ VIGIL, José Ignacio. *Manual urgente para radialistas apasionados*. São Paulo: Paulinas, 2003, p. 503.
  - 18 Sobre el sistema de corresponsales populares en Nicaragua, en la época de la revolución sandinista, véase PERUZZO, Cicilia. “Comunicação nos movimentos populares...”. *Op. cit.*, pp. 259-265.
  - 19 Es importante que se trabaje con representantes (delegados) de las organizaciones para evitar distorsiones que son muy comunes cuando la participación es estrictamente individual; por ejemplo, a) como garantía de continuidad: en el caso de que la persona deje de participar por algún motivo (cambio, enfermedad, etcétera), la entidad designa al sustituto; b) evita que se hable a partir de intereses particulares (políticos, conflictos personales y otros), pues el participante asume la responsabilidad en tanto representante de una institución; y, c) permite vínculos con organizaciones y movimientos populares, lo que facilita la organicidad y la actualización de los asuntos. Quiere decir que los representantes se convierten en fuentes para pautas periódicas.
  - 20 Empoderamiento quiere decir participación popular con poder de control y de decisión.
  - 21 La discusión inicial sobre educomunicación comunitaria fue hecha por la autora en el texto “Comunicação comunitária e educação para a cidadania”. *Op. cit.*
  - 22 Se fundamenta aquí en los conceptos de Almerindo Janela Afonso (“Sociologia da educação não-escolar: Reactualizar um objetivo ou construir uma nova problemática?”, en ESTEVES, A. J. y S. R. STOER (orgs.). *A sociologia na escola*. Porto: Afrontamento, 1989. (Apud. CARNICEL, Amarildo. “O jornal cominada sequencia y es proporcionada por las escuelas, en tanto que la designación de educación informal abarca todas las posibilidades educativas en el curso de la vida del individuo, constituyéndose un proceso permanente y no organizado. Por último, la educación no-formal, aunque obedezca también a una estructura y a una organización (distintas, por lo tanto, de las escuelas) y pueda llevar a una certificación (aunque no sea esa su finalidad), diverge también de la educación formal en lo que respecta a la no fijación

- de tiempos y locales y a la flexibilidad en la adaptación de los contenidos de aprendizaje a cada grupo completo”.
- 23 En el ámbito escolar, se entiende por educación formal la constituida a partir de instituciones de enseñanza (colegios, universidades, etcétera).
  - 24 JACQUINOT, Geneviève. “O que é um educador?”. Trabajo presentado en el I Congreso Internacional de Comunicación y Educación. São Paulo, mayo de 1998, pp. 1-2. Disponible en <http://www.usp.br/educoradio>. [Consulta: 28 de febrero del 2006].
  - 25 SOARES, Ismar de Oliveira. “Mas, afinal, o que é educação?” São Paulo: Núcleo de Comunicação y Educación de ECA-USP, p. 1. Disponible en <http://www.usp.br/nce/aeducomunicacao/saibamais/textos/>. [Consulta: 28 de febrero del 2006].
  - 26 LOPEZ VIGIL, José Ignacio. Op. cit., p. 487.
  - 27 Sobre la cuestión del reconocimiento y el fortalecimiento de la esfera pública local por medio de las radios comunitarias, véase BAHIA, L. Op. cit.
  - 28 PRÓSPERO, Daniele. “A formação de jovens protagonistas em projetos de jornalismo comunitário em São Paulo”. Monografía de especialización en periodismo social. São Paulo: Pontifícia Universidad Católica de São Paulo, 2005, pp. 98-106.
  - 29 El periódico *Becos e Velas Z/S* es producido con el apoyo de la Associação de Incentivo às Comunicações Papel Jornal, una ONG organizada en 1999, que tiene apoyo de Petrobrás, Unicef, la ONG Moradia Cidadania y la empresa de asesoría de prensa Máquina da Notícia. Tiene su sede en Jardim Ângela, en la zona sur de la ciudad de São Paulo.
  - 30 El sentimiento de que no había nada positivo en el barrio donde viven, también fue detectado por Amarildo Carnicel en un estudio realizado junto a jóvenes y adolescentes en la periferia de Campinas, São Paulo. Véase CARNICEL, Amarildo. “O jornal comunitário e a educação não-formal: Experiências e reflexões”, en FUSER, Bruno (org.). *Comunicação alternativa: Cenários e perspectivas*. Campinas: Centro de Memória da Unicamp; PUC/Camp, 2005, p. 462.
  - 31 LAHNI, Cláudia Regina. “Possibilidades de cidadania associadas à rádio comunitária juizforana Mega FM”. Tesis de doctorado en Comunicación Social. São Paulo: ECA-USP, 2005, pp. 264-265.
  - 32 LAHNI, Cláudia. *Ibidem*, pp. 245-258.
  - 33 SILVA, Maria Terezinha da. “Gestão e mediações nas rádios comunitárias: Diagnóstico do estado de Santa Catarina”. Disertación en la Maestría en Educación. Florianópolis: UFSC, 2005, p. 168.
  - 34 *Ibidem*, p. 176.
  - 35 *Ibidem*, pp. 171-172.
  - 36 AMARANTE, Maria Inês. “Rádio comunitária na escola: protagonismo adolescente e dramaturgia na comunicação educativa”. Disertación en la Maestría en Comunicación Social. São Bernardo do Campo: UESP, 2004
  - 37 Apud. MOREIRA, Sonia Virginia. *O rádio no Brasil*. Río de Janeiro: Río Fundo Editora, 1991, p. 16.
  - 38 BRECHT, Bertolt. “Teoría de la radio (1927-1932)”, en BASSETS, L. (ed.). *De las ondas rojas a las radios libres*. Barcelona: G. Gilli, 1981, p. 56.

(Texto traducido del portugués por Ana María Cano Correa)